

EL LLAMADO RADICAL
George David & Michael Clark
(Traducido por Jorge Bozzano)

A través de la historia, cuando un rey vencía a otro, el victorioso requería al rey conquistado y a su ejército sobreviviente a renunciar a todas las demás alianzas y jurar lealtad incondicional a él y a su reino. Leemos en una ocasión en 1 Reyes 20:1-4. Ben-adad, el rey de Siria, y treinta y dos otros reyes, reunieron sus ejércitos y sitiaron Samaria. Ben-adad envió mensajeros a Acab rey de Israel en la ciudad, y le dijo: “Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos’. Y el rey de Israel respondió y dijo: ‘Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo’”.

Estas palabras de Acab describen el grado de rendición requerido para contestar el llamado de Cristo y entrar en el Reino de Dios. Cuando Jesús vino predicando el Reino de Dios, el hizo un llamado que requiere una rendición que no es inferior al ejemplo usado, demandando una renuncia radical de todo lo que usted es y posee. También requiere una respuesta radical de prestar una atención radical al llamado del Rey de reyes. Jesús fue absolutamente brutal e inquebrantable acerca de los requerimientos de seguirlo y ser su discípulo. El no hizo excepciones.

Y con todo hoy en día, nosotros los cristianos parlotamos a la ligera las palabras: “¡Yo sigo a Jesús, soy un seguidor de Cristo!” Cantamos de nuestra devoción a Cristo: “He decidido seguir a Jesús. No vuelvo atrás. No vuelvo atrás...” y con todo parecemos inseguros de lo que estas palabras realmente significan. Para algunos, seguir a Cristo es ir a la Iglesia y pagar el diezmo. Para otros es una sumisión ciega a la jerarquía de la Iglesia. Para otros puede ser algo diferente, cualquiera que sea su concepto de santidad. ¿Pero qué realmente significa responder el llamado radical de Cristo de “Sígueme”?

Cuando Jesús recién empezó su ministerio terrenal, el hizo un llamado radical a doce hombres. Ese llamado no fue menos radical que el que Ben-adad hizo a Acab y claramente representó el llamado de Cristo a cada creyente. Podemos aprender mucho considerando a estos individuos a quienes Cristo hizo la invitación, y ponderar cuán radical fue para ellos el dejar automáticamente todo y seguirlo. Esta clase de separación y abandono absoluto confunde la mentalidad de occidente. Desde una perspectiva teológica del siglo veintiuno, esto está cerca de la irresponsabilidad y fanatismo. La sola idea de que el hombre dejará sus negocios, esposas e hijos para seguir a alguien que no tiene donde recostar su cabeza, desafía todos los valores que la cristiandad americanizada considera queridos y concienzudos.

Por ejemplo, dos pescadores, Simón Pedro y Andrés su hermano, estaba echando una red en el mar de Galilea cuando Jesús vino caminando por ahí. Jesús les dijo: “*Seguidme, y os haré pescadores de hombres*”. Sin cuestionar, ellos INMEDIATAMENTE dejaron sus redes y los siguieron. ¡Realmente! ¿Cuán extraño es esto? Partiendo de allí, Jesús vio a otros dos hermanos, Jacobo y Juan en un bote con su padre Zebedeo, remendando sus redes, preparándose para la pesca del día siguiente. La Escritura dice: “Y los llamó”. ¿Eso es todo? ¿Simplemente los llamó? ¿No les reveló todo el consejo de Dios, no hizo un llamado al altar, o que levantas sus manos? ¿El los llamó? ¿Cuál fue su respuesta a este simple pero radical

llamado? “Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron” (Mat. 4:22), no por un día, no por una semana, no por un mes, sino por tres años. Póngase usted en su lugar. Pregúntese: “¿Es mi compromiso con Cristo tan radical?”

También estaba Mateo sentado en la oficina local de Tributación de Impuestos, recolectando impuestos para los romanos de sus compatriotas Judíos. Jesús dijo a Mateo: “Sígueme”. ¿Qué hizo Mateo? “Se levantó y le siguió” (Mat. 9:9). ¡Qué irresponsabilidad! ¡El tenía un empleo en el gobierno con todos los beneficios! Su futuro estaba garantizado, y lo dejó todo por una vida de incertidumbres.

La misma cosa pasó a Felipe. “El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme” (Jn. 1:43).

Tal vez la respuesta a este misterioso proceso de selección se encuentra en las palabras de Jesús: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” (Jn. 10:27). Estos hombres pueden no haber conocido completamente de entrada quien era Jesús, pero Jesús los conocía y sabía que ellos fueron elegidos por el Padre. Ellos también reconocieron Su voz como la del Buen Pastor y lo siguieron.

Otro que deseó seguir a Cristo le pregunto que le permita primero cumplir con su responsabilidad hacia su familia de ir primero y enterrar a su padre. “Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre”. ¿Cuál fue la respuesta de Jesús al pedido de este dolido hombre? Seguro que tal circunstancia merecería hacer una excepción. ¡Para nada! Pareciendo desafiar todo protocolo social este Radical de Nazaret contestó: “Sígueme. Deja que los muertos entierren a sus muertos” (Mat. 8:22) “y tú ve, y anuncia el reino de Dios” (Luc. 9:60).

¿Puede usted poner a este hombre en su lugar? Aquí está usted entre amigos creyentes y va al “pastor principal” de su iglesia y le dice: “Necesito que me excuse de mi lugar en el equipo ministerial este domingo. Mi padre en California recién ha muerto”. Qué pensaría de este hombre si le respondiese: “Deje que sus parientes que no son salvos lo entierren, Usted no está excusado”. ¿Cómo le va a caer esto a usted? Le puedo decir que un pastor con esta actitud pronto no va a tener un rebaño en la iglesia de hoy en día.

Otro dijo: Entonces también dijo otro: “Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa”. Pero Jesús le dijo: “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Luc. 9:61-62).

¡Caramba! ¿No le parecen a usted que estas demandas son un poco irrazonables? De seguro que debemos honrar a nuestros padres terrenales para darle un apropiado funeral. ¿No le debemos a nuestras familiar al menos decirle “Adiós” antes de desaparecer de sus vidas?

También estaba el joven rico que había corrido a Jesús, se arrodilló ante él, y le preguntó: “¿Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” Jesús le respondió: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre”. El joven rico le dijo: “Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.

Entonces Jesús, **mirándole, le amó**, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz”. (Mr. 10:17-21)

Porque Jesús amo hizo el Llamado Radical, pidiéndole lo único que faltaba. El lo miró y lo amó y ese amor requería que él exponga aquel peso de responsabilidad terrenal que tan fácilmente lo asediaba. ¡Que indiferencia más dura contra las responsabilidades financieras de este hombre! ¿Vender y dárselas a los pobres? ¿No sería mejor usar este dinero para apoyar misioneros, apóstoles y profetas en sus viajes alrededor del mundo predicando el evangelio? Cuan irresponsable es dar todo ese dinero cuando puede ser usado para continuar el evangelio.

¿Qué pensaría si usted se une a una iglesia y el pastor le pregunta que clase de vida está usted llevando? Usted le asegura que está en buenos términos con Dios, pero entonces le dice que si usted realmente quiere ser perfecto, debe dar todo lo que tienen a los pobres y seguirle a él. ¡Qué audacia! Podemos entender un hombre que requiera darle todo a su ministerio si es que usted se lo va a unir, ¡pero dar todo a esos pobres miserables quienes seguramente van a disipar todo ese dinero en una semana o dos, nunca! Pero esta fue la prueba que este joven fue requerido a pasar. Falló miserablemente, y se alejó triste.

Nos preguntamos cuántos no pasarían esa prueba en el sistema de la iglesia de hoy en día. Jesús le dijo: “Con todo, una cosa te falta...” ¿Qué fue esta “una cosa” que faltaba? Esto era lo que Jesús buscaba en cada uno de estos casos y él no ha cambiado. Hoy en día estamos siendo probados al igual que ellos si es que SOMOS dignos de su Reino.

Art Katz escribió en la introducción de su libro: *El Espíritu de Verdad*:

¿Cómo es que un fenómeno cuyo origen es celestial y fue comprado a tal costo, pudo convertirse, por nuestra generación, tan melancólicamente una cultura? Fui traído un domingo de mañana, libre de cualquier responsabilidad de mi parte, para gozar del lujo de oír otro predicador más. Fui de turista, lleno de deleite y anticipación, animado por la elogiosa oración para el ministro como predicador de la palabra hecha por el hermano que me había llevado allí.

Me habían sentado en el balcón de la iglesia llena de gente prestando atención y esperando pero ni un poco molesta por los grupos contrastante alrededor mío. Por un lado, la audiencia incluía grupos de atolondrados jóvenes dando vueltas por ahí. Por otro lado, yo estaba impresionado por el aire de falta de alegría y rigidez religiosa en los adultos. Me propuse ahogar mi subjetividad negativa, no queriendo de ninguna manera permitir que eso afecte la prédica que ahora estaba empezando. Mientras el mensaje se desarrollaba, realmente pude entender el entusiasmo por el predicador que me había dicho mi compañero. Las palabras eran claras, puntuales, correctas. ¿Pero entonces qué era esta extraña inquietud que surgía en mi alma que se intensificaba con cada palabra hasta que finalmente tuve un nudo en mis entrañas debido a esta inexplicable angustia?

Al final entendí mi dilema: Mi mente estaba aprobando lo correcto de la doctrina bíblica externa de la palabra, ¡pero mi alma rechazaba el espíritu del que lo decía y contradecía

cada sílaba! Estábamos con el que se gozaba con la determinación y sacrificio radical, mientras el otro decía: “No hay necesidad de entrar en pánico; esto no hace falta que se tome en serio, recuerde que esto es solo un sermón. Yo le voy a proveer un mensaje bíblico por semana y ustedes provéanme seguridad y bienestar. Yo no les voy a presionar y ustedes no me presionen a mí, y vamos a llevarnos notoriamente bien.”

En ese momento la realización nació en mí (¿no debía esperar a ver esto?) que *la verdad es toda la verdad y nada más que la verdad*, que el espíritu del que hablaba - la constitución y esencia de la persona - debe estar en completo acuerdo con las palabras del que habla o de lo contrario es una MENTIRA. Las devastadoras palabra de la viuda de Sarepta al profeta Elías todavía me atraviesan: “Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra del Señor es verdad en tu boca” (1 Rey. 17:24)

Una cosa es hablar las palabras de Cristo y predicar acerca de la Biblia, con todo es una cosa completamente diferente hablar desde una vida interior que está en armonía con el que escribió las escrituras. ¿No es extraño que los ministros de hoy en día carezcan lo que tenía los primeros apóstoles? De ellos se dijo: “Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder; y gran gracia era sobre todos ellos”.

Todos nosotros bajo un mismo consenso, empezamos a poner excusas

Cierta vez, yo, Michael, deseaba ir a trabajar a tiempo completo a Guatemala con las viudas y huérfanos. La necesidad era grande debido a la guerra civil y luchas que sucedieron en ese país. Ya había estado allí dos veces anteriormente, pero de vuelta a casa tenía que hacer pagos de la hipoteca cada mes, una esposa e hijos que no compartían mi visión, y una iglesia que no estaba dispuesta a apoyar tal proyecto. Después de todo. Si un hombre no provee para los suyos propios es peor que un incrédulo, ¿verdad? Mientras pensaba en estas cosas y meditaba sobre estas excusas, el Señor me dio un pasaje de las escrituras para considerar.

El entonces le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y llamó a muchos.

Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los llamados: Venid, que ya está todo aparejado. Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego que me des por excusado. Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me des por excusado. Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de la familia, dijo a su siervo: Ve presto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos. Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aún hay lugar. Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi Cena. (Luc. 14:16-24)

Había comprado mi tierra (mi casa), tenía que hacer pagos por el auto, tenía una esposa y ahora hijos que mantener. ¡Desde luego que el Señor de la Misericordia entendería! Pienso que él lo entendió perfectamente. El entendió que un hombre no puede servir a dos maestros.

Cuando el Señor nos habla en estos términos, debemos por lo menos ser humildes y comenzar a poner nuestras vidas en orden de acuerdo a Su concepto de lo que es una ORDEN.

¿A quien ama usted?

Muchas personas han oído el llamado de Dios, pero no lo han seguido porque han temido decepcionar a sus padres que ya habían diseñado sus futuros, tal vez para hacerse cargo del negocio de la familia o ser un doctor o un abogado, y así cumplir sus propias aspiraciones de la niñez. Como usted se ha de imaginar, Jesús también tiene algo que decir acerca de esto.

El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.

Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.
(Mt. 10:37-39)

En otra ocasión, mientras Jesús estaba predicando en una casa, su madre y sus hermanos vinieron afuera “y enviaron a llamarle”. Marcos registra que una multitud estaba sentada alrededor de él cuando los mensajeros le dijeron: “He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera”. (Mr. 3:32) El les contestó: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y mirando alrededor a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y hermanos. Porque cualquiera que hiciera la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre”. (Ver Mr. 3:33-35)

Ni Marcos ni Mateo dan ninguna indicación en sus escritos sobre este evento de que Jesús haya salido a ver a sus parientes. Evidentemente los dejó parados afuera. El simplemente se volvió a la multitud alrededor suyo y dijo “He aquí mi madre y mis hermanos”. De acuerdo a los estándares de la iglesia de nuestros días, el ignorar a los padres de tal manera es irrespetuoso y ofensivo. La devoción de Cristo a la voluntad del Padre celestial sobrepasaba todas las lealtades y responsabilidades terrenales, y en esto él era realmente radical. Su vida y devoción hacia el Padre ejemplifica fielmente lo radical del llamado que él hizo a otros. El también requiere este mismo abandono radical en aquellos que quieren seguirlo.

Muchos de nosotros hemos continuado para *encontrar nuestras vidas* y hacer algo de nosotros mismos al sujetarnos a nuestros padres, y todo mientras ignorábamos el mandamiento del Señor de seguirlo a él. ¡Qué gran pérdida! Todo debido a este llamado radical, lo vemos a Cristo muy extremista, muy exigente. Así que pactamos con una existencia que es menos perfecta mientras nos unimos al rebaño de la mediocridad del cristianismo actual, teniendo nuestras casas, un auto o dos, televisión en colores, y equipos de música, y todas las comodidades de este mundo que podamos o no podamos pagar.

Como resultado de esto, muchos de nosotros en este mismo bote formamos clubes de almas que no han continuado en conocer al Señor y llamamos a estas organizaciones “iglesias”. Contratamos hombres que nos digan que hacemos lo correcto, que están dispuestos a rascarnos la espalda, no enseñando nada que vaya más allá del nivel general y predecible de determinación que cada grupo ha considerado de ser razonable y de esa manera correcto. A

estos les llamamos *maestros, pastores*. No, esta NO es la iglesia de Jesucristo, quienes por definición son Sus *Llamados a salir fuera*. El nivel de compromiso cristiano ha sido puesto tan bajo que usted tiene que buscarlo con los pies. El Llamado radical no puede ser exigido por nadie más que por Cristo, con todo, los hombres religiosos lo riegan y lo aguan para hacer las cosas más confortables y placenteras a todos. Después de todo, si nosotros tendríamos que predicar el mismo mensaje radical que Jesús predicó, ¿cómo llenaríamos nuestros impresionantes edificios de la iglesia y pagaríamos los grandes salarios de nuestros pastores? ¡Debemos ser prácticos en esto!

Hoy nos consideramos salvos si nos sentamos en un banco mientras que el hombre en el frente hace un llamado al altar que solo consiste en que secretamente se levante una mano en el aire. No sea que alguien se avergüence por nuestra manifestación pública de lealtad a Cristo; el resto de los fieles cierra sus ojos e inclina su cabeza, nadie mira alrededor. Si ESTO es indicativo del nivel de compromiso, no es extraño que los índices estadísticos de divorcios, crímenes, alcoholismo y drogadicción, etc. entre los cristianos en Estados Unidos sean casi igual que el de los no cristianos. Conlleva un compromiso y conversión radical el llevar una vida que está más allá del constante cuesta debajo de este sistema mundial. Si hemos de vivir como ciudadanos de otro reino que no es de este mundo, debemos primeramente dar un paso que es tan radical como el poner a un hombre en el planeta Marte. Debemos osadamente ir donde los creyente nominales no se aventuran a ir.

Este Llamado Radical esta bien descrito en el clásico libro de John Bunyan, *El Progreso del Peregrino*. Un hombre - luego llamado *Cristiano* - se paró llorando, mirando a su alrededor como si no supiera que camino tomar. Un hombre llamado *Evangelista* vino a él, y le preguntó porqué estaba llorando:

Cristiano respondió: Señor, percibo por el libro en mi mano, que estoy condenado a morir, y luego de eso ir al juicio, y me dí cuenta no que quiero ni lo uno, ni lo otro.”

Evangelista le dio un pergamino enrollado en donde estaban escritas estas palabras: “Huye de la ira venidera”. Después de leer esto, Cristiano preguntó: ¿Dónde debo huir?

Evangelista: (apuntando con su dedo sobre un gran campo dijo a Cristiano) ¿Ves aquella puerta estrecha a lo lejos? (Mt. 7:14)

Cristiano: No.

Evangelista: ¿Ves aquella lámpara a lo lejos? (Sal. 119:105; 2 P. 1:19)

Cristiano: Creo que sí.

Evangelista: Mantén tu vista en esa lámpara, y vé directamente hacia ella, para que puedas ver la puerta...”

El hombre comenzó a correr hacia la luz, pero no se alejó mucho de su propia puerta antes de que su esposa e hijos percibieran esto y le rogaban que regrese. Rehusando mirar hacia

atrás y poniendo sus dedos en sus oídos, Cristiano corrió hacia el medio del valle clamando, “¡Vida, Vida, Vida Eterna!”

Sus vecinos también vinieron a ver cómo corría. Algunos se burlaron, otros lo amenazaron, y algunos clamaban para que regrese. Incluso dos lo siguieron, determinados a hacerlo volver por la fuerza. El nombre de uno de ellos eran Obstinado y del otro Influenciable. Finalmente lo alcanzaron. Cristiano les preguntó si porqué habían venido. “Para persuadirte que vuelvas con nosotros” respondieron.

Este sueño (como lo llamó Bunyan) demuestra la lucha que todos los creyentes enfrentan cuando se proponen seguir a Cristo. La decisión de seguir a Cristo de forma tan radical es vista por el mundo como locura y por la iglesia de hoy en día como fanatismo. La obsesión de correr tras eso y traer a tales dementes de vuelta es liderada por la prudente, balanceada y sabia voz de la mediocridad del Cristianismo.

Las aparentemente irresponsables enseñanzas del Cristo Radical

En mi temprano caminar con Cristo (George), en mi fe de niño, no sabía nada mejor que leer las palabras de Cristo y tomarlas literalmente. Cuando leía “a cualquiera que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra”, pensaba que era eso mismo lo que significaba. Yo era un tonto. No pasó mucho tiempo aprendí que las palabras de Cristo necesitaban ser interpretadas al lenguaje contemporáneo. Estas simples palabras no eran tan fáciles de entender como yo pensaba al comienzo. Pronto aprendí que a veces llevaba hasta tres horas el explicar lo que Jesús dijo en tres segundo. Las cosas eran mucho más complicadas de lo que pensé. Así que en la Escuela Bíblica aprendí como llegar a una perspectiva balanceada. Quién sabe, tal vez yo hubiera hecho algo radical o tal vez irresponsable si no hubiera aprendido a *interpretar* estas dificultosas enseñanzas de Cristo.

Allí estaba yo sentado en la clase y bien seguro. Alguien hizo al profesor una pregunta profunda, “¿Cuándo Jesús dijo: Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. (Mat. 5:42) qué quiso decir con eso?” Ciertamente no habrá querido decir eso mismo ¿verdad? Un gran silencio se adueño de los estudiantes mientras el profesor que todo lo sabía empezó a explicar las calificaciones y responsabilidades que debía reunir el que pedía antes de que uno le dé algo. Yo no tenía ni idea que había tanto que estaba involucrado en aquel asunto. Ciertamente sería irresponsable dar a alguien sin saber las circunstancias que expliquen tal acto. ¿Serían ellos responsables con lo que se les da? Y así fue como aprendí a interpretar el código del lenguaje de Cristo. Usted tome sus palabra e interpreta sus necesidades y deseos y las acomoda en ellas, bajo la excusa de la prudencia y la responsabilidad.

Cristo ignoraba los sanos principios financieros

Mucho se dice en la Cristiandad de hoy en día acerca de “sanos y bíblicos principios financieros”. Mucho se dice acerca de “principios fundamentales y consejos prácticos sólidos para que usted pueda asegurarse el futuro, salir o entrar en deudas, y gozar de la libertad que sigue al tener su casa financieramente en orden”. Hablan acerca de “mayordomía y seguridad

financiera; entendiendo las prácticas de un buen manejo del dinero; invertir con el máximo de resultado; evitando el desastre financiero; retirándose con un estilo de vida comfortable”, y continúa.

Este es el lenguaje de Wall Street, no el de la Vía Dolorosa.

Un día, mientras Jesús estaba enseñando a sus discípulos, uno de la multitud se había también juntado a ellos y le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que divida su herencia conmigo”. Eso suena razonable ¿verdad? Es correcto que este hombre reciba su parte de la herencia. Con seguridad Cristo se tomaría el tiempo de corregir esta injusticia. Pero no, parece que Jesús ni siquiera consideró el pedido de este hombre sino que miró más allá a un problema más grande. Jesús le dijo: “Hombre, quien me ha puesto sobre ustedes como juez o partidador”. Luego Jesús se volvió a sus discípulos y al resto de la multitud alrededor suyo y les dijo: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.

Y entonces les dijo esta parábola:

La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios. (Luc. 12:16-21)

Hoy en día el sentido de la responsabilidad se mide por el tamaño del granero, la cartera de clientes, el tamaño de su cuenta bancaria y si es que se puede decir de una persona “El ha tenido éxito”. Esta preocupación sobre la riqueza también ya se extendió a las iglesias, las cuales están moldeadas al estilo empresarial. Este evangelio al estilo norteamericano es una mezcla de los valores empresariales y la ética judeo-cristiana. Las iglesias han adoptado esta medida de éxito y responsabilidad. Como resultado, muchos ministros han agarrado el estilo de los oradores motivadores que usan las empresas. Hablando más del éxito y del dinero que del Cristo resucitado, haciendo de la riqueza la prueba de su buen cristianismo. Ellos enseñan que si usted tiene mucha fe, usted también tendrá mucha riqueza. Y por eso, ellos constantemente derrumban sus graneros y se construyen otros más grandes y extravagantes, para poner allí muchas riquezas que le duren muchos años. En asuntos de negocios, cuanto más grande es siempre mejor, pero no es así en el reino de Dios.

Un consejero cristiano bien reconocido escribió:

“¿Puede usted imaginarse retirarse a con una caja de ahorros de 1 millón de dólares? Puede parecer excesivo pero en la actualidad no es algo irreal. Considere que los bonos del tesoro pagan actualmente 5.7% de interés. Si usted invierte 1 millón de dólares a una tasa del 5.7 de interés, usted va a recibir un ingreso anual de 57.000 dólares o 4.750 dólares por mes. Eso puede ser más entrada de lo que usted necesita si se retira hoy,

pero considere el impacto de la inflación en el tiempo. Corrientemente, la inflación es cerca del 2%, pero no fue hace mucho tiempo que la inflación era mayor. Y podríamos ver mayor inflación en el futuro.

Vamos a asumir una inflación a largo plazo del 3% anual. Si descontamos un ingreso de 4.750 dólares por mes empezando a 10 años a partir de ahora al 3% anual, es un equivalente a 3.250 dólares por mes, o 42.000 dólares por año. Si usted planea retirarse en 20 años con un ingreso de 4.750 dólares al mes, es equivalente a 2.609 dólares por mes hoy en día, o 31.000 dólares por año. Y así, debido a la inflación y el ingreso real que usted va a tener en el futuro, no es irreal para nada tener un ahorro de 1 millón de dólares.

Mucha gente puede creer que acumular 1 millón de dólares en ahorros e inversiones es imposible. Sin embargo ¡es muy posible!

Vamos a suponer que usted guarda el 10 por ciento de sus ingresos. Esto está basado en el hecho que el retorno de largas capitalizaciones de acciones durante los últimos 70 años tienen un promedio de retorno del 10 al 11 por ciento anual. Asumiendo que usted empieza de abajo, la tabla en esta página le indicará cuánto usted tiene que ahorrar cada mes al 10% de interés de modo a acumular 1 millón de dólares para la edad de 65 años. Como usted puede ver, cuanto antes empiece, menor es la cantidad que usted tiene que separar cada mes.”

Sin importar las enseñanzas de Cristo acerca de la necedad y peligro de acumular y confiar en las riquezas, tales enseñanzas son comunes en el Cristianismo de nuestros días. Esto puede parecer como sanos consejos financieros y hasta pueden funcionar, porque usted encuentra lo que usted busca. Usted tendrá su recompensa, pero el asunto real es dónde están nuestros corazones. Dónde se encuentre nuestro tesoro, ALLÍ también estará nuestro corazón.

Ahora compare los sanos consejos financieros de Jesucristo a SUS discípulos:

Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

¿Qué clase de actitud de hippy está Jesús enseñando aquí? Parece que él está rechazando los fundamentos de la sociedad establecida. ¿No es la ambición lo que nos lleva a una buena economía? ¿No debemos olvidar a quienes está Jesús enseñando aquí! El está enseñando a los pobres como salir adelante. Su sano consejo financiero a ellos fue: “No se preocupen por sus vidas”. ¡Pero atájense en sus sillas amigos! ¡Se vuelve más radical de aquí en adelante!

No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. (Luc. 12:13-34)

El modelo diferente al de Cristo de la Iglesia de hoy.

Veamos por de pronto si tenemos todo esto en forma correcta. Jesús está diciendo a las multitudes (Griego *ochlas* - aquellos sin títulos ni posiciones) que no se preocupen por sus vidas, y entonces les dice lo poco de valor que ellos tienen, lo vendan y que lo den a aquellos más necesitados que ellos.

La parábola del mayordomo infiel (Lucas 16:1-14) apunta a la necesidad del creyente a usar las riquezas injustas puestas en sus manos para hacer “amigos que los reciban en las moradas eternas”. Nosotros como cristianos deberíamos hacer lo mismo con aquellas cosas a las cuales llamamos propias para así disminuir la carga que están con mucha carga en este mundo.

¿Ha usted notado que aquellos que son más generosos son los que tienen menos? Yo, Michael, estuve algún tiempo en Guatemala y nunca había visto tanta pobreza, y al mismo tiempo tantos corazones dadivosos como vi en aquellas personas. Me enseñó lo que quiso decir Jesús cuando dijo: “Bienaventurados los pobres”. Santiago nos advirtió: “¿No os oprimen los ricos...?” ¿Cuántos de nosotros no estaremos ante la presencia de Dios y encontraremos que no tenemos *amigos* en el otro lado que nos reciban porque no hemos sido ricos hacia Dios por ayudar a los pobres, las viudas y los huérfanos? En vez de eso ya hemos tenido nuestra recompensa en ESTA vida, porque hemos gastado nuestras vidas agradando a nuestra propia carne con los recursos que Dios puso a nuestra disposición.

¿Cuánto de nuestras vidas empleamos en encontrar nuestras vidas? ¿En nuestras iglesias vivimos realmente son nuestras vidas en los lugares celestiales en Cristo? ¿Si es así, entonces porqué nosotros y nuestras iglesias gastamos tanto para guardar tanto en esta vida? Tan solo unos cien años atrás, la iglesia en Estados Unidos gastaba grandes sumas de dinero en misiones a otros países. No es así hoy en día. Hemos dejado todo a las organizaciones gubernamentales para que hagan eso y así hemos de manifestar el evangelio de Cristo al mundo.

Muchos años atrás, yo, Michael, estuve en el consejo de la iglesia como diácono. Tomé la posición que se ofrecía porque tenía una carga por las misiones en el extranjero y esa iglesia era conocida por gastar el 30% de su presupuesto en llegar a los perdidos en otros países. Casi tan pronto como acepté el cargo, el pastor empezó a asistir a nuestras reuniones de diáconos y pedimos que cortemos más las donaciones a las misiones y empezar a pedir más para el

ingreso de la iglesia para “edificar la base”. Si, usted puede adivinar. No pasó mucho tiempo y el presupuesto para las misiones pasó a ser menos del 10%, el depósito de comidas quedó solo para los miembros, y se implementaron muchos otros programas centrados solo en esa iglesia. Disgustado yo renuncié a la mitad de mi periodo de dos años.

Para que haya un llamado radical a un mundo moribundo y perdido, una vez más debe deben ser RADICALES los que hacen el llamado, así como Jesús lo hizo. Usted no puede predicar un evangelio radical desde un acolchado púlpito a personas sentadas en acolchados bancos, mientras usted viste su traje de algodón Armani con chaleco y todo. Mientras tanto los miembros chequean sus relojes Rolex para cuanto más va a durar su enlatado sermón. ¿Vé alguien la ironía en esto que se llama a sí misma la iglesia? Como el cantante Roy Singer tan bien lo expresó en su canto, “¿Se pondrá Jesús un Rolex en su programa televisivo?”

Ahora para concluir vamos a decir que nosotros (George y Michael) estamos obligados a ser tan implacables con nuestra carnalidad como lo somos en señalar la carnalidad de los ministros de hoy en día y el estado caído de la iglesia. Dios demanda de nosotros el mismo llamado radical. Yo (Michael) recuerdo cuan sorprendido estuve cuando profeticé algo a una iglesia local y me encontré con que eso Dios primeramente lo demandaba de MI. El juicio primeramente empieza en la casa del profeta, después en la familia de Dios y finalmente en el mundo.

Por favor oigan nuestros corazones aquí. No estamos tirando piedras desde nuestras altas torres de marfil. Solo somos dos hermanos en Cristo que desean ver la gloria de Dios llenando los corazones. También deseamos que toda carne que se resiste a esto (incluyendo la nuestra propia) sea quemada y consumida por el fuego del Espíritu de Dios. Entendemos que la multiforme sabiduría de Dios no se puede dar a conocer excepto por la Ekklesia. Esta sabiduría es raramente vista en estos días, porque la iglesia de hoy ha perdido la sal, su radicalidad, su identificación con el reino que no es de este mundo. Muchos están empezando a ver la necesidad de una restauración de la iglesia primitiva y están clamando por un retorno al Cristianismo Radical. Todo esto parece correcto y verdadero, pero entienda esto: ¡usted no puede tener un cristianismo radical y no podrán haber cristianos radicales sin un Llamado Radical! Usted puede recapturar el modelo primitivo, pero si usted carece del abandono y sacrificio primitivo que la iglesia primitiva tenía, usted todavía no tiene nada que lo ponga aparte de cualquier otra institución mundana. Usted puede tener programas radicales, un grupo de alabanza radical, un grupo radical de jóvenes, pero sin un apartarse radicalmente de las cosas de este mundo en su vida y un corazón agarrado al Reino de Dios, todo lo que usted tiene es una religión vacía.

Aquellos que realmente siguen a Jesús no van a ser bienvenidos entre las instituciones religiosas controladas por los hombres, así como EL no fue bienvenido en las instituciones religiosas hace 2000 años. El Cristo Radical todavía nos llama a salir fuera del campamento. ¿Tomaremos nuestras cruces y saldremos a encontrarlo, llevando su reproche? ¿Estamos dispuestos a pagar el precio?

Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;
Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. (Heb. 13:12-14)
